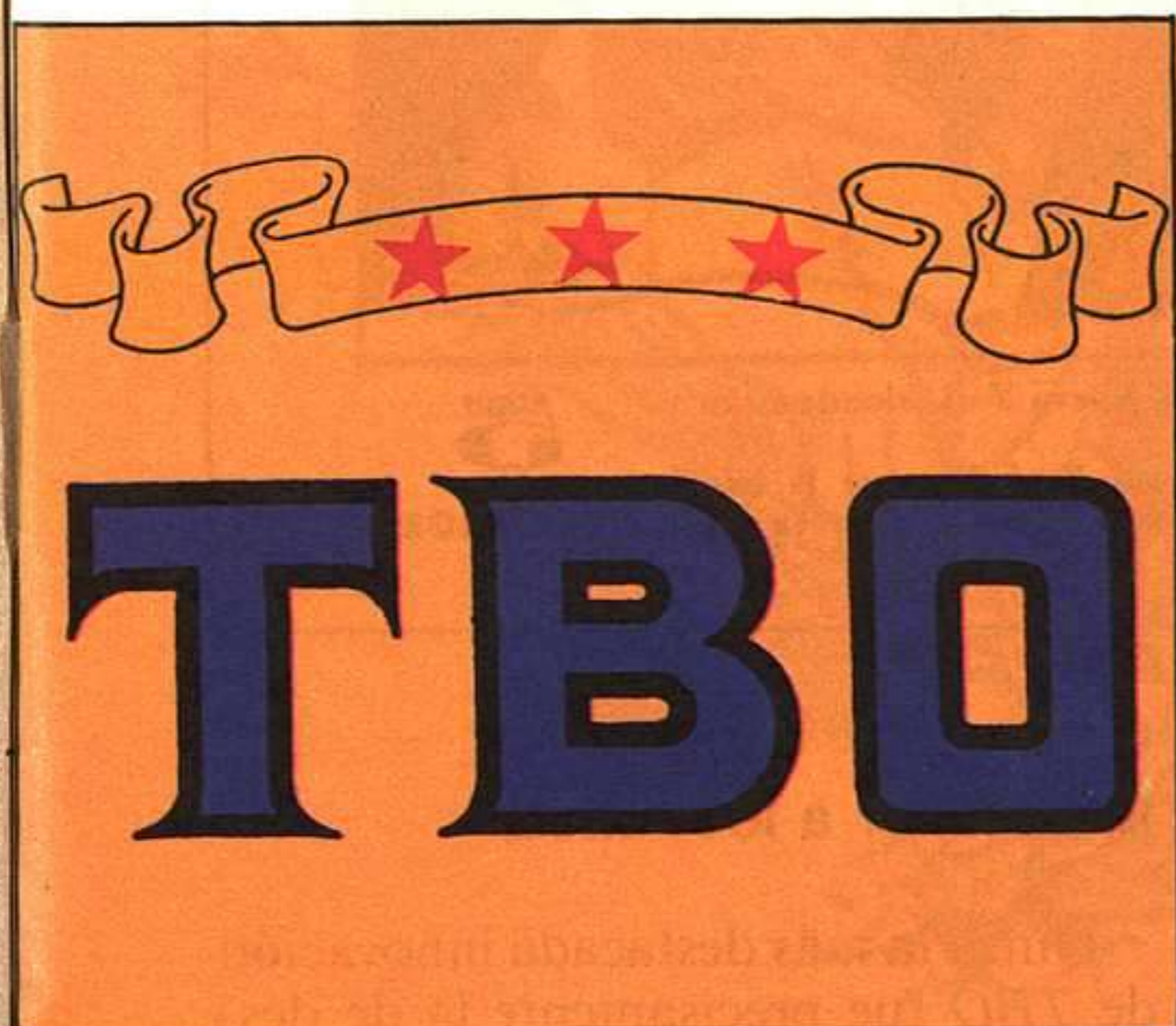


CÓMIC

# Los 75 años del TBO

por Salvador Vázquez de Parga\*

*El TBO nació como revista infantil en 1917. Se cumplen, así pues, 75 años desde su aparición. El siguiente artículo glosa la trayectoria de tan emblemática publicación y su influencia en el ámbito de la historieta gráfica española.*



Portada del año 1920 con el niño TBO creado por Opisso.



Cuando en 1968 la Real Academia Española acogía en el *Diccionario de la Lengua* el vocablo *tebeo*, estaba consagrando con carácter general el nombre fonético de un semanario para niños, que desde entonces había de servir oficialmente para designar cualquier «revista infantil de historietas cuyo asunto se desarrolla en series de dibujos». Lógicamente no se trataba de una denominación caprichosa. El *Diccionario*, como en tantas otras ocasiones, no había hecho más que dar su bendición a un término ya popular, a una palabra habitualmente utilizada por el público que además, en esta ocasión, no tenía un sinónimo preexistente que pudiera ocupar su lugar en el habla culta.

El origen de la palabra hay que buscarlo naturalmente en el *TBO*, esa revista para niños que nació en 1917 y que a partir de los años treinta obtuvo una aceptación multitudinaria gracias a su contenido humorístico, capaz no sólo de interesar a los niños, a quienes teóricamente iba dirigida, sino también de captar el beneplácito de los padres, que en definitiva habían de realizar el desembolso correspondiente.

En su primer número, *TBO* se denominaba *Semanario festivo infantil*, seguramente para distinguirse de las revistas festivas no infantiles y de los semanarios para niños de escaso contenido humorístico. *TBO* reunió ambas características, pero además introdujo la imagen como un elemento primordial de su discurso, para convertirse, al poco de su nacimiento, en un semanario de historietas.

Antes de *TBO* existían ya revistas de historietas. *Dominguín*, en 1915, fue seguramente la primera que apareció en España, y le siguió *Charlot* en 1916, pero una y otra, aunque ponían de manifiesto en sus respectivos subtítulos su carácter cómico o festivo, no iban expresamente dirigidas al



Portada nº 1 del TBO, marzo de 1917, de Donaz.

público infantil. Los niños, hasta la aparición de *TBO*, tenían que conformarse con la lectura de revistas infantiles tradicionales que, si comenzaban ya a incluir en sus páginas alguna historieta, no podían sustraerse aún al tono didáctico y moralizante que había conformado la prensa para niños durante largo tiempo.

#### Entretener a los niños

Quizá la más destacada innovación de *TBO* fue precisamente la de despegarse del todo de esa tradición y centrar sus objetivos exclusivamente en el entretenimiento de sus pequeños lectores a través del humor, y en menor medida de la aventura, sin mora-



lejas distorsionantes y sin tendencia educativa alguna que les recordara lo que obligadamente habían de aprender en el colegio.

Los primeros números de *TBO*, publicados por el impresor Arturo Suárez en formato pequeño, no llamaron la atención del público. En ocho páginas se limitaban a incluir pasatiempos, cuentos, chistes e historietas, pero a partir del número 10 su nuevo editor Joaquín Buigas le confirió una estructura distinta en mayor formato, esa estructura característica que había de persistir a través de los años. Los escasos espacios literarios serían pronto sustituidos por aventuras gráficas, aún con nutridos textos a pie de imagen, y ya en los años veinte la historieta humorística era mayoritaria en las páginas de la revista, cuyo número se fue incrementando poco a poco. En los años treinta, no obstante conservar la fórmula de Buigas, que ha-



*La familia Ulises creada por Joaquín Buigas, editor y director de TBO, y dibujada por Benejam hasta 1971.*

bía sido ya técnicamente superada en el terreno de la historieta por otras revistas posteriores, la popularidad de *TBO* fue en aumento, impulsándolo a tiradas de 220.000 ejemplares semanales.

El *TBO* típico, el que se recuerda con nostalgia, es sin embargo el de los

años cuarenta y cincuenta. A pesar de las lógicas dificultades editoriales de posguerra que le impidieron convertirse en publicación periódica hasta 1952, es éste el período de mayor esplendor de la revista, cuando adopta total y definitivamente como medio de expresión el lenguaje de los cómics —término por cierto también aceptado recientemente por la Real Academia—, suprimiendo los textos a pie de imagen que, aunque breves, había mantenido en toda la etapa anterior a la guerra, mientras algunas de sus competidoras ya los habían eliminado. Fue también entonces cuando nacieron personajes tan entrañables como la Familia Ulises, como el cazador de fieras vivas Eustaquio Morcillón y su ayudante Babalú o como el ejemplar matrimonio que formaban Evangelina y Cristobalín; cuando los ya veteranos «inventos del *TBO*» comenzaron a atribuirse al profesor Franz de Copenhague, y cuando los actores y actrices de la pantalla se asomaron a la sección «Visiones de Hollywood»; cuando la tirada de la revista alcanzó los 350.000 ejemplares.

#### Para toda la familia

Tal vez una de las circunstancias que propicia-



*Dibujo de Ricardo Opisso, perteneciente a la serie Felices Años Veinte.*

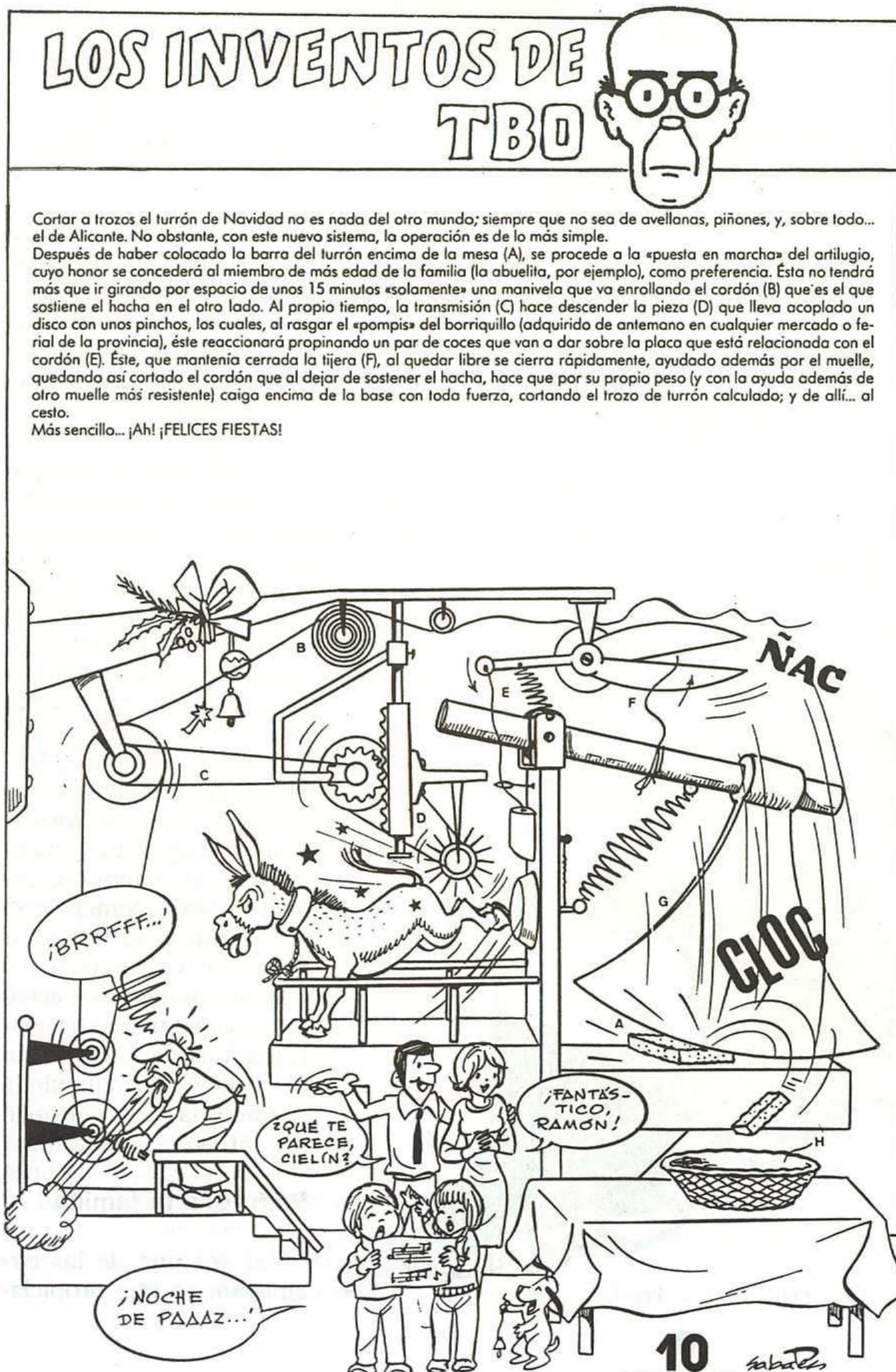


ron en esta época el éxito espectacular de *TBO* fue la actitud de los padres hacia el semanario. No cabe duda de que *TBO* gustaba a los niños, pero además gustaba también a los padres, quienes a menudo lo hojearon y sonreían con sus ocurrencias. Porque en realidad *TBO* era una revista de toda

la familia, que indirecta e inconscientemente transmitía los valores tradicionales de la sociedad del momento. Incluso padres que no permitían a sus hijos leer «tebeos» (de aventuras, debe entenderse) por su carácter pernicioso y perjudicial para la buena marcha de los estudios, les autorizaban e in-

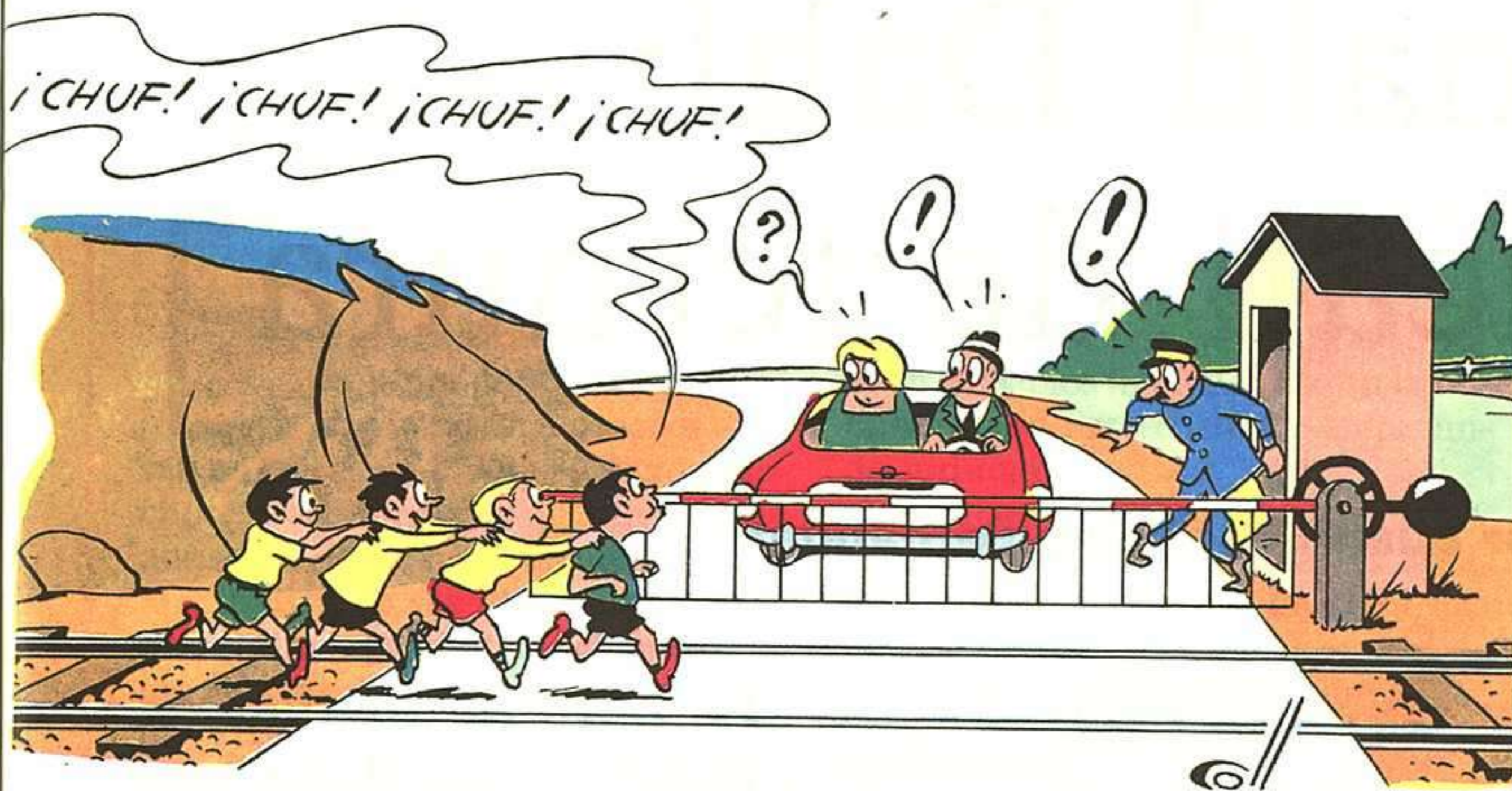
cluso les impulsaban a leer *TBO* (algo parecido a lo que ocurriría años más tarde con los libros de las aventuras de Tintín), porque cultivaba un humor inocente y casual, un humor blanco basado en el ingenio, un humor especial y característico que huía de toda preocupación social o ideológica, que desarrollaba una situación común de la vida ordinaria hasta extremos insospechados, para provocar la risa por el absurdo o por el ridículo; un humor sin estridencias que a menudo reproducía, renovándolos, los tópicos de los naufragos o de los exploradores, pero que más frecuentemente dedicaba su atención al hombre corriente, al hombre de la calle, inmerso en las extravagancias de la vida moderna, un humor en fin que permitió seguir las costumbres, las aspiraciones, los apuros y los avances de la clase media barcelonesa.

Desde el primer momento contó *TBO* con dibujantes y humoristas de calidad, que poco a poco fueron marcando las pautas del estilo propio del semanario en historietas breves o largas, generalmente sin personajes fijos. Donaz fue el autor de casi todo el primer número, pero pronto se unieron a él dibujantes ya entonces tan prestigiosos como Manuel Urda, Ricardo Opisso, Serra Masana o Yorik. Opisso en los años veinte creó «el niño *TBO*» como mascota de la revista,



De la mano de Benjam surgieron Eustaquio Mor...





Una de las muchas historietas breves de José Coll.

que apareció durante un tiempo en las historietas de las portadas pero tuvo escasa continuidad. Nit ideó desde entonces centenares de «inventos de TBO», y Juan Martínez Tínez empezó también en aquellos años una larga carrera de historietista que se prolongaría durante mucho tiempo llenando las páginas de TBO de hombres bajitos, tímidos y despistados que jamás se repetían. Además de Tínez; de Opisso; de Valentín Castanys; de Arturo Moreno, creador de inolvidables seriales en la revista *Pocholo*; de Salvador Mestres, imprescindible co-

laborador de los tebeos editados por «El Gato Negro» (más tarde Bruguera), se dieron a conocer en TBO Marino Benjam, cuya abundante producción le obligó a utilizar los seudónimos de Rino y Ferrer, además de su apellido, con el que firmaba las historietas de la celebrada Familia Ulises, de Morcillón y Babalú y de Melitón Pérez; y José Coll, de elegante estilo innovador que no precisaba de palabras para expresar su fino humor; a cuyas colaboraciones se añadieron las de Joaquín Muntañola, autor de Josechu el Vasco, Doña Exagerancia,



... Morcillón, cazador, y Babalú, el negrito bonachón y miedoso.



Babalú, comparsa obligado de las cacerías de Morcillón.

y Cristobalín y Evangelina; y las de Bernet Toledano que ideó las aventuras prehistóricas de Altamiro de la Cueva.

Los años setenta marcaron el comienzo del declive de TBO. Toda renovación fue desde entonces inútil para reactivar la popularidad de que había gozado en otras épocas. En 1972 pasó a titularse TBO 2000, indicando así que había superado este número, y a la vez cambió su estructura y su espíritu peculiar, ya desfasado en aquellos años.

Tras diversas vicisitudes, TBO continúa publicándose, ahora mensualmente, como reliquia de un pasado que vive de los recuerdos, porque más de la mitad de la actual revista se dedica a reproducir viejas historietas de Benjam, de Opisso, de Coll, que son en definitiva las que siguen atrayendo a los antiguos lectores. ■

\* Salvador Vázquez de Parga es comentarista de cómics y literatura popular.